

## **7 Gobierno PSOE: cambio de ciclo y reorientación (1982-1985)**

**Martí Gausa**

El 28 de octubre de 1982 el PSOE obtuvo una importante victoria electoral (Doc. 7.7) que le dio la mayoría absoluta en las dos cámaras. Con ella se inauguraba un nuevo ciclo político que duraría 14 años, hasta la victoria de Aznar en 1996. El programa electoral del PSOE era muy moderado; estaba basado en la voluntad de concertación, de adecuar las reformas a lo que era posible acordar con el capitalismo, el aparato de Estado y el imperialismo. El hecho de que recibiera diez millones de votos era el resultado de la voluntad de cambio de la gente y de cinco años de retroceso, división y derrotas del movimiento obrero, que hicieron que la gran mayoría de la población creyera que no era posible conseguir más de lo que prometía Felipe González.

### LAS CARACTERÍSTICAS DEL NUEVO CICLO POLÍTICO

El largo período de hegemonía del PSOE que siguió se apoyó, además, en una combinación de circunstancias favorables que, en un primer momento, fueron, erróneamente, consideradas muy improbables por la LCR (Doc. 7.11 y Doc. 7.6).

En el terreno económico, el inicio de un ciclo expansivo (1983-1991) fue un factor decisivo para que la política de concertación del PSOE pudiera alcanzarse sin provocar una respuesta masiva de los trabajadores, ni una rebelión de los aparatos de Estado, ni la recomposición y movilización activa de la derecha.

En el campo de la derecha, la crisis y posterior desaparición de UCD no fueron seguidas de la consolidación de otra formación centrista ni de la conversión de AP en una alternativa con posibilidades de ganar, sino que el voto útil contra Fraga siguió siendo durante años un factor de primer orden para mantener la hegemonía del PSOE.

Ello se combinó con la ausencia de una alternativa de izquierda. La crisis del PCE, iniciada con la escisión del PSUC,

se profundizó con el retroceso electoral y la dimisión de Carrillo como secretario general. Las organizaciones salidas de esta crisis (PCC y PCPE) conocieron un desarrollo limitado. LCR y MC tenían peso en algunos movimientos pero no a nivel político central. Sólo en Euskal Herria con HB y parcialmente en Galiza con el BNPG existían alternativas de izquierda.

El movimiento de masas estaba también en horas bajas. De los casi 19 millones de jornadas no trabajadas de 1979, se había pasado a menos de 3 millones en 1982, cuando el gobierno de UCD había iniciado la ofensiva de la reconversión industrial. Las direcciones sindicales mantuvieron su línea de consenso con la patronal, ejemplificada en la firma del Acuerdo Interconfederal (AI) en febrero de 1983, pero ahora con mayores divisiones entre la UGT, que pensó que podía beneficiarse de ser el sindicato del gobierno, y CCOO, en cuyo interior iba creciendo una corriente de izquierda, aunque sin suficiente fuerza para provocar un cambio de orientación. Pese a estas condiciones la resistencia de los trabajadores se expresó en luchas radicales, especialmente en grandes empresas afectadas por la reconversión, que dieron lugar a varias huelgas generales locales (Sagunto, Gijón, etc.).

El más importante movimiento político de masas durante los primeros años de gobierno del PSOE fue el pacifista. El movimiento contra las bases estadounidenses y la OTAN adquirió nuevo impulso debido, en primer lugar, a la promesa del PSOE de organizar un referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN y, en segundo lugar, por la decisión (1983) de desplegar los euromisiles, que desencadenó una fuerte movilización en toda Europa. La LCR y muchos de los activistas de los movimientos sociales apostaron decididamente por conseguir que se convocara el referéndum y ganarlo, considerando que si se lograba podían revertirse la serie de derrotas acumuladas en la transición y abrir un nuevo ciclo de movilizaciones populares.

En el terreno internacional, el cambio de tendencia iniciado con la llegada de Reagan a la presidencia de los Estados Unidos se intensificó en 1983 con la Iniciativa de Defensa Estratégica («Guerra de las Galaxias»), el despliegue de los euromisiles y la invasión de Granada, que evidenció la superación del síndrome de Vietnam en la política exterior norteameri-

cana. En Centroamérica los principales objetivos de Reagan eran la derrota de la revolución sandinista, mediante el apoyo a la contra y el bloqueo económico, e impedir el triunfo de la revolución en El Salvador (Doc. 7.61).

En el terreno económico la contraofensiva liberal de Reagan y Thatcher estaba en pleno apogeo y la resistencia de los trabajadores no consiguió detenerla a pesar de algunas luchas ejemplares, como la huelga de un año de los mineros británicos (de marzo de 1984 a marzo de 1985).

En estas condiciones el objetivo de construir un partido obrero revolucionario estaba también en cuestión. Los éxitos de HB hacían atractiva la fórmula de un frente de masas como alternativa al partido en muchos sectores de vanguardia de las nacionalidades y regiones. La entrada de los Verdes en el Bundestag constituyó otro foco de atracción, especialmente para sectores del movimiento pacifista y ecologista. La LCR analizó estas dificultades, pero estimó que, aunque era una crisis importante, sería coyuntural y podría ser superada.

#### LA REALIDAD DE LA LCR

Cuando el PSOE accedió al gobierno, la LCR era una organización experimentada y consolidada, pero pequeña. Después de la transición había sufrido los efectos del desencanto militante y sus efectivos se habían ido reduciendo progresivamente hasta una cuarta parte de los existentes en su momento álgido, que había coincidido con la unificación LC-LCR (diciembre de 1977). Estaba implantada en la mayoría de las nacionalidades y regiones, pero casi tres cuartas partes de su militancia se concentraban en Euskal Herria, Catalunya y Madrid.

Paralelamente, los lazos de la LCR con la IV Internacional también sufrieron modificaciones, no a nivel formal, pero sí en la práctica cotidiana. Algunas de las actividades de la IV resultaron muy valiosas (como los Campamentos de Juventud Europeos o la Escuela Internacional de Amsterdam), pero otras revelaron limitaciones importantes (como la capacidad de ayudar a la coordinación internacional del movimiento pacifista). Por otra parte, en el seno de la IV se fueron

acentuando las diferencias con el SWP de los Estados Unidos y con el SWP australiano (Doc. 7.16 y Doc. 7.54), que acabarían abandonando la Internacional algún tiempo después del XII Congreso Mundial, celebrado en enero de 1985; de este modo, la IV quedó reducida a una sola de sus corrientes históricas (cuyos nombres más conocidos eran Ernest Mandel, Alain Krivine y Daniel Bensaïd). Estas rupturas no tuvieron ninguna repercusión dentro de la LCR, pero la participación activa en las tareas de la Internacional se había reducido notablemente y no se recuperó.

### IMPULSAR LA DESCONFIANZA, ORGANIZAR LA MOVILIZACIÓN

En la reunión del Comité Central celebrada en noviembre de 1982 la LCR analizaba que, como consecuencia de la victoria del PSOE, el movimiento de masas tendría la esperanza de conseguir una serie de reivindicaciones parciales y que se trataba de impulsar movilizaciones para conseguirlas, aun sabiendo que inicialmente habría un sentimiento de confianza en el gobierno y en las medidas que éste pudiera tomar (Doc. 7.8). A tal fin, se apostaba por continuar con la orientación de la etapa anterior: iniciativas de acción de orientación unitaria que se apoyaran en los sectores activos de los movimientos, propiciadas por un trabajo de corriente dentro de CCOO, organismos unitarios sobre un tema determinado (por ejemplo, contra las bases y la OTAN) y frentes para la acción más permanentes (como EUPV o el Bloque de la Izquierda Asturiana).

A los cien días de la toma de posesión del nuevo gobierno la LCR constató que la situación había superado las previsiones más pesimistas en cuanto a la derechización del PSOE; y que en el movimiento de masas se habían materializado los primeros síntomas del paso de la expectativa a la iniciativa (Doc. 7.15), especialmente en tres temas: la lucha por el derecho al aborto (Doc. 7.14 y Doc. 7.20), la exigencia de salida de la OTAN (Doc. 7.17) y el apoyo a las luchas obreras radicales (como las huelgas generales contra el desmantelamiento industrial de Gijón, Sagunto y el bajo Deba) (Doc. 7.13).

Las elecciones municipales y autonómicas del 8 de mayo de 1983 permitieron ajustar la imagen del nuevo mapa político.

Pese a la pérdida de votos, el PSOE se afianzó como única alternativa de gobierno, debido al renovado fracaso de la derecha liderada por Fraga y a la muy insuficiente recuperación del PCE. En el terreno de la izquierda radical las opciones más fuertes seguían siendo las nacionalistas, frente al fracaso del PCC para disputarle la preeminencia electoral al PSUC y a los malos resultados de las candidaturas unitarias de izquierda revolucionaria (que eran las que apoyó la LCR); como única excepción parcial de estas últimas deben citarse los más de 8.000 votos obtenidos por la coalición Auzolan (LKI, NI, LAIA e independientes) en el Parlamento Foral de Navarra. (Doc. 7.19).

En junio de 1983, el Comité Central de la LCR dio un nuevo paso en la reorientación de la intervención, en lo que se denominó el «doble giro» hacia el movimiento anti-guerra y la juventud. Ninguno de los dos temas era nuevo para la LCR: había participado en las movilizaciones contra la OTAN y las bases desde su inicio; y las JCR existían desde hacía años, aunque se encontraban en una situación de debilidad. La novedad del doble giro consistía en la intensidad, las formas y la relación que se establecía entre los dos trabajos.

A nivel de movimiento pacifista se decidió convertirlo en una prioridad y realizar una inversión fuerte de militantes, con responsables en todas las estructuras, a fin de construir y ampliar el movimiento y de hacerse reconocer como dinamizadores y organizadores del mismo (Doc. 7.22). Se decidió también invertir militantes adultos de la LCR para la realización de un trabajo entre la juventud que tuviera como eje central la actividad anti-guerra; se pasó así de una actividad de las JCR básicamente sectorial a otra basada en un tema político central de previsible larga duración. A nivel de estructura se puso el acento en la organización de jóvenes en su lugar de actividad, en su formación y en su integración posterior en la LCR, sin cargarlos con la tarea de construir una organización autónoma de juventud. La renovación de fuerzas militantes pasaba a confiarse más en la juventud que en la recuperación de los sectores que habían protagonizado la transición y que se habían ido alejando de la militancia organizada (Doc. 7.23).

La conveniencia de este doble giro no fue presentada sólo como la plasmación de las tareas que imponía la situación

política, sino como la forma más adecuada de afrontar algunas de estas tareas por parte de una organización modesta como la LCR, de forma que sirvieran también para su propia construcción.

### EL OBJETIVO DEL «PARTIDO DE LOS REVOLUCIONARIOS»

Este objetivo había sido adoptado en el VI Congreso (enero de 1981) y había sido objeto de varias iniciativas, debates internos y resoluciones del CC ya antes del triunfo electoral del PSOE. En octubre de 1981 se había iniciado un debate sobre el tema por medio de un boletín especial, que se abrió con una resolución del CC (Doc. 7.2) y uno de cuyos temas más polémicos era la actitud a adoptar frente a la corriente crítica que había surgido en el PSUC (Doc. 7.1). En torno a este tema se desarrolló una discusión entre el Comité Ejecutivo Nacional de Catalunya (CENC), el Comité Nacional de Catalunya (CNC) y el Comité Ejecutivo (CE) de la LCR. El centro del debate era la caracterización de la corriente crítica del PSUC y, en función de ella, el tipo de relaciones que convenía impulsar. Para el CENC se trataba de intentar participar desde el interior de la corriente, tanto en su proceso de constitución como partido como en su Congreso (Doc. 7.3); para el CE de la LCR y la mayoría del CNC se trataba solamente de proponer constituir en común un frente o plataforma política (Doc. 7.5).

Asimismo, desde la segunda mitad de 1981 hasta junio de 1982 se desarrolló un debate escrito con el MC, con el objetivo de explorar los acuerdos, las diferencias y las posibilidades de convergencia (Doc. 7.4). La conclusión común fue que las diferencias eran demasiado fuertes para una convergencia partidaria, pero la LCR expresó su voluntad de continuar la colaboración práctica y el debate para superar los obstáculos que se oponían a la fusión; en los años siguientes no habría cambios en esta apreciación. Un resumen muy sintético de los principales puntos de acuerdo y diferencia, así como de las propuestas de la LCR, puede verse en el saludo al IV Congreso Federal del MC celebrado en octubre de 1983 (Doc. 7.27).

Después del triunfo del PSOE, un nuevo debate interno se originó a raíz de la iniciativa de la dirección de LKI de plan-

tear un proceso de convergencia con Nueva Izquierda (NI) y LAIA para constituir un nuevo partido en Euskal Herria. Las objeciones del CE de la LCR se expresaron en una carta a la dirección de Euskal Herria (Doc. 7.9) y la propuesta definitiva de LKI fue aprobada por su Comité Nacional (CN) el 8 de diciembre de 1982 (Doc. 7.10). Volvían a repetirse las diferencias entre una dirección estatal y otra nacional, pero en este caso con la mayoría del CN de Euskadi. En esta ocasión las diferencias se saldaron más rápidamente debido a la evolución de la propia NI, que, a principios de 1983, dejó de estar interesada en una convergencia para formar un nuevo partido en Euskal Herria, rechazó la propuesta de LKI y se inclinó por la construcción de un frente o plataforma política que se concretaría en la construcción de Auzolan a nivel de Euskal Herria (véase más adelante el posterior debate sobre esta cuestión).

En los tiempos que siguieron ya no hubo nuevas iniciativas prácticas en torno al «Partido de los Revolucionarios». Pero en el debate sobre Auzolan en la Conferencia nacional de LKI del 26 y 27 de mayo de 1984, se expresó una posición minoritaria que introducía una reflexión más amplia sobre el partido. Esta posición, defendida por Ramón Zallo «Javi», se publicó también como material de debate para el VII Congreso: analizaba que no existía espacio político para el crecimiento de los partidos de izquierda revolucionaria y que había que ir hacia la conformación de alternativas de vanguardia amplia, estructuradas como movimientos políticos, probablemente con una relación confederal a escala de Estado, en los cuales la LCR debía estructurarse, a medio plazo, como una corriente interna organizada (Doc. 7.38). Esta posición fue debatida en el proceso congresual pero no dio lugar a ninguna propuesta de resolución en el propio VII Congreso.

#### LA POLÍTICA UNITARIA

Desde antes del 28-O la LCR tenía como uno de sus objetivos de política unitaria la constitución de organismos tipo frente o unidades de acción estables sobre la base de una plataforma, como instancias que tuvieran más continuidad y objetivos más amplios que los frentes electorales. La resolución del

Comité Central (CC) de abril de 1982 (Doc. 6.54) enmarcaba el lugar de estos organismos en el conjunto de la política unitaria y había logrado un acuerdo muy amplio. Sin embargo, su realización práctica había provocado numerosas discusiones y lo siguió haciendo. No es posible referirse a todos, pero es interesante detenerse en uno de ellos: el que tuvo lugar sobre Auzolan tras el posicionamiento de Nueva Izquierda de principios de 1983 al que se ha aludido anteriormente.

El CC de octubre de 1983 decidió publicar tres textos con posiciones distintas sobre la valoración de la extensión de Auzolan al conjunto de Euskal Herria, su presentación a las elecciones autonómicas vascas que debían celebrarse en febrero de 1984 y sus perspectivas de futuro. Los textos correspondían a las posiciones del Comité Ejecutivo (CE) de la LCR, el Comité Nacional (CN) de LKI y la posición minoritaria de este CN (Doc. 7.28, Doc. 7.29 y Doc. 7.30).

El debate es interesante por tres razones: 1) el propio debate táctico sobre Auzolan, sus perspectivas y la relación entre su construcción y la de la propia LKI; 2) como ilustración del tipo de democracia que existía en la LCR; 3) para entender las relaciones que existían entre LKI y LCR.

La discusión giraba en torno a si debía concebirse Auzolan, fundamentalmente, como una plataforma electoral y dejar abierto su futuro en función de la experiencia o bien como una plataforma política y electoral con la suficiente fuerza y coherencia para tener continuidad después de las elecciones, e incluso para llegar a ser una alternativa a la crisis de la izquierda vasca. La opción por una u otra de las alternativas tenía también consecuencias sobre qué tareas debían desarrollarse a través de Auzolan y cuáles a través de las propias estructuras de LKI, así como sobre la aparición pública de cada una de estas organizaciones. Los resultados electorales de Auzolan fueron malos (Doc. 7.35), pero el debate continuó en el CC de marzo de 1984, con textos del CN de Euskadi (Doc. 7.39) y del Comité Provincial (CP) de Bizkaia (Doc. 7.36) (cuyas posiciones obtenían la mayoría de votos favorables del CC); y en la Conferencia nacional de LKI de mayo de 1984 (Doc. 7.42).

Leyendo los textos se puede constatar que fue un debate duro, pero se desarrolló con absoluta normalidad. Los textos con todas las posiciones llegaron a todos los militantes, el CN



de Euskadi aplicó la línea que había decidido mayoritariamente, la minoría de Euskal Herria la aplicó lealmente y la LCR respetó la autonomía de LKI.

Pero este debate no se expresó en forma de tendencias, por más que el derecho a constituir las siguiera inalterado, sino simplemente dando a conocer las posiciones mayoritarias y minoritarias que se habían expresado en los órganos y debatiendo en todas las instancias de la organización. La apuesta por debatir a través de los cauces regulares, iniciada un poco antes del VI Congreso, se había consolidado.

También estaba asentada la forma de relacionarse con la LKI, basada en el respeto de su autonomía en todo lo que afectara a Euskal Herria, aun cuando sus decisiones pudieran tener consecuencias importantes para el partido estatal, como hubiera sido el caso si Auzolan hubiera prosperado como alternativa política.

A medida que fue avanzando la experiencia de movilizaciones contra el gobierno del PSOE se fue constatando que la función que podían jugar los frentes o plataformas políticas era más reducida (Auzolan se disolvería en 1986) y que el centro de las iniciativas políticas y de la política de alianzas se iba trasladando a los propios movimientos.

#### RESISTIR DESDE LOS MOVIMIENTOS E IMPULSAR SU CONVERGENCIA

En febrero de 1984 el Comité Central de la LCR analizaba que el Gobierno estaba en una fase de plena reconducción del cambio, porque había abandonado la mayoría de las promesas de su programa electoral y las estaba sustituyendo por medidas de signo contrario. La despenalización del aborto y la aprobación de la LODE (tras la semana de 40 horas o la expropiación de Rumasa) habían significado el final de las reformas que el gobierno tenía en cartera.

Se analizaba que, en el futuro, la actuación del gobierno se dirigiría a debilitar la resistencia del movimiento de masas, especialmente de los grandes sectores obreros afectados por las reestructuraciones, aunque intentaría evitar una movilización generalizada en su contra, para lo cual esperaba seguir contando con la colaboración de la UGT. Las tareas que se

proponía la LCR eran estimular el paso de los movimientos desde la desconfianza a la movilización y a la progresiva convergencia de los mismos (Doc. 7.33).

Las elecciones en la Comunidad Autónoma Vasca y en Catalunya (febrero y abril de 1984) ratificaron la hegemonía del PNV y de CiU en estas nacionalidades, pero no alteraron la del PSOE a escala estatal ni la falta de alternativas por la derecha y por la izquierda. Los partidos nacionalistas debieron prepararse para tratar con el PSOE durante un período prolongado; en este sentido el cambio más importante fue del PNV en enero de 1985, cuando, con Ardanza como lehendakari, firmó un pacto de legislatura con el PSOE (Doc. 7.50). Ya se ha comentado que LKI se presentó a las elecciones vascas con las siglas de Auzolan y con unas expectativas que no se vieron confirmadas. La Lliga se presentó en solitario a las elecciones catalanas, pero hizo una campaña muy modesta, centrada en dar a conocer sus posiciones en los movimientos y dando por descontado un número de votos muy reducido (Doc. 7.40).

Posiblemente uno de los terrenos en que la reconducción del cambio por parte del Gobierno resultó más clara fue la lucha contra el terrorismo. La llamada Ley Antiterrorista de finales de 1983 significaba ya una serie de amenazas al ejercicio de las libertades democráticas. Poco después de la misma se iniciaron las acciones de los GAL, con el secuestro de Segundo Marey en Hendaya, por el cual serían condenados años más tarde (1998) el ministro del Interior José Barrionuevo y el director de la Seguridad del Estado Rafael Vera. En esos años, bajo dirección política y técnica del PSOE, se organizó la «guerra sucia», el terrorismo del Estado en Euskal Herria, tanto mediante atentados como mediante actuaciones policiales. Por su parte, ETA mantuvo una actividad armada muy fuerte.

La posición de la LCR fue siempre de denuncia de la política represiva del gobierno, de la guerra sucia, del recorte de las libertades democráticas y de la negativa al derecho de autodeterminación a Euskal Herria. También se negaba a sumarse a las manifestaciones antiterroristas contra ETA (Doc. 7.25), cuyo objetivo consideraba que era legitimar las medidas del gobierno. Lo anterior se acompañó de la crítica a las acciones militares de ETA y, en ocasiones muy puntuales, de movilizaciones activas contra ellas, como en el caso de la bomba del Banco

de Vizcaya (febrero de 1983), que ocasionó la muerte de dos trabajadores y siete heridos de diversa consideración (Doc. 7.12).

El Plan Energético Nacional aprobado en 1984 inauguró la moratoria nuclear con la paralización de cinco centrales que habían sido aprobadas por el Gobierno de la UCD, desactivando unas inversiones desproporcionadas y rescatando a las eléctricas con la concesión de una tasa en el recibo de la luz, pero satisfaciendo también parcialmente las exigencias de un amplio sector ciudadano que había protagonizado grandes movilizaciones. Las que se habían desarrollado en Euskal Herria contra el plan de construcción de centrales nucleares habían sido especialmente masivas, pero tuvieron que hacer frente a la resistencia patronal y a la represión policial (que en 1979 causó la muerte de Gladys del Estal), en un contexto fuertemente marcado, además, por la actividad de ETA (que colocó bombas que provocaron varios muertos) (Doc. 7.18).

El gobierno halló más dificultades con el movimiento feminista. En el año 1983 envió a las Cortes el proyecto de despenalización del aborto y creó el Instituto de la Mujer. Mediante la ley se quería satisfacer, de forma muy limitada, una reivindicación del movimiento que se había excluido de la Constitución y frente a la cual la derecha, la Iglesia y una parte de la profesión médica se mostraban muy beligerantes. Mediante el Instituto y una red de departamentos en comunidades, concejalías, etc., se intentaba institucionalizar el movimiento y dividirlo. Sin embargo, el sector más activo del movimiento, superando divisiones y problemas internos, decidió dar una batalla frontal: apoyar la realización de abortos ilegales, realizar autoinculpaciones, enfrentarse a la represión judicial (Doc. 7.24) y convocar movilizaciones que tuvieron un amplio seguimiento. La LCR lo apoyó plenamente: combinaba el trabajo en organismos de barrios y pueblos con la presencia en los organismos centrales del movimiento y el trabajo de todo el partido para conseguir que otros movimientos asumieran las demandas del movimiento feminista y participaran en las movilizaciones. Esta lucha por el derecho al aborto y el derecho de las mujeres a decidir fue el principal tema de intervención feminista de la LCR; pero no el único, porque se combinó con la lucha por el derecho al trabajo, contra las agresiones y la incorporación al movimiento contra la guerra (Doc. 7.34).

El movimiento contra la OTAN se había relanzado desde las movilizaciones de octubre de 1983 (Doc. 7.26), pero fue en la primavera de 1984 cuando se produjo una eclosión con las movilizaciones convocadas por la Coordinadora Estatal de Organizaciones pacifistas (CEOP) en mayo (Doc. 7.41) y en la marcha a Madrid del 3 de junio (Doc. 7.43). No sólo aumentaba el número de manifestantes, sino que el movimiento por la paz se estaba convirtiendo en el punto de confluencia de los más diversos sectores sociales. Y todo ello alrededor de unos temas directamente políticos, como el rechazo a la OTAN y las bases, que tendían a extenderse a otros como la solidaridad con Centroamérica, la denuncia de los gastos militares o la objeción e insumisión al servicio militar obligatorio (SMO).

En octubre de 1984 Felipe González decidió acabar con su ambigüedad calculada y se pronunció claramente en el Congreso por la permanencia en la OTAN, aunque manteniendo la promesa del referéndum (Doc. 7.45). En diciembre el XXX Congreso del PSOE avaló su posición. El movimiento anti-OTAN se encontró enfrentado a la gran mayoría del arco parlamentario, aunque en el interior de los partidos atlantistas (especialmente del PSOE, CiU y PNV) había sectores contrarios a la OTAN; las encuestas de opinión reflejaban una división mayor entre sus votantes y el crecimiento del porcentaje de la población contraria a la OTAN. El movimiento aceptó el desafío: nuevas movilizaciones el 2 de diciembre (Doc. 7.47), el segundo Encuentro del Movimiento por la Paz (que reunió 400 grupos pacifistas), acciones contra el servicio militar obligatorio (SMO) (Doc. 7.52), nuevas incorporaciones de sindicatos y colectivos de trabajadores (Doc. 7.55), acciones de mujeres contra el militarismo (Doc. 7.58) y, especialmente, las grandes manifestaciones del 5 de mayo de 1985 en ocasión de la visita de Reagan a España (Doc. 7.57).

Estas movilizaciones y el reconocimiento conseguido por numerosos militantes parecían dar la razón a la orientación mantenida por la LCR de priorizar la intervención en el movimiento pacifista. En esta inmersión en el movimiento y el debate con sus activistas la propia LCR resultó transformada: lucha intransigente contra el peligro de guerra nuclear, crítica a la defensa nuclear de la URSS, defensa de la neutralidad, valoración de los métodos no violentos, etc.

**Figura 15**

*Combate*, nº 380, 3 de mayo de 1985:  
contra la visita de Reagan



Sin duda el aspecto que muestra mejor este cambio es la actitud ante el SMO, donde se pasó de la teoría (y muy difícil práctica) de hacer trabajo en los cuarteles a la reclamación de la abolición del SMO y a impulsar la objeción de conciencia colectiva (a partir de la primavera de 1985). El activismo en este campo recayó especialmente en las organizaciones juveniles de LCR y LKI que tuvieron en todo ello un importante protagonismo. Pudo ser así porque el giro hacia la juventud había dado también sus resultados, tal como se constató un año después del mismo, en junio de 1984, al tiempo que se introdujeron ciertas correcciones: potenciar la intervención contra la mili junto a la del movimiento anti-OTAN, priorizar el trabajo en los institutos de enseñanzas medias y FP, desarrollar un trabajo feminista entre las mujeres jóvenes, impulsar la solidaridad con las luchas obreras radicales y potenciar la aparición de las JCR (Doc. 7.44).

### HACIA LA HUELGA GENERAL

Durante 1983 se sucedieron las luchas contra la reconversión industrial y por la defensa de los puestos de trabajo, las cuales dieron lugar a huelgas generales y otras luchas masivas a nivel local que encontraron un amplio apoyo popular. Desde el principio la LCR había llamado a impulsar y apoyar estas luchas. Pero a fines de 1983 opinaba que la resistencia de estos bastiones obreros no bastaba para modificar la situación de conjunto de los trabajadores ante la brutal ofensiva del gobierno del PSOE (Doc. 7.31). En esta época UGT todavía asumía su papel de capataz del cambio. Por su parte, CCOO estaba sometida a fuertes tensiones: por un lado había firmado el Acuerdo Interconfederal (AI) de 1983 con una importante oposición interna; por otro había sectores del propio aparato en ramos y comarcas que, en ocasiones, reaccionaban positivamente ante la presión de los trabajadores; y existía también una izquierda sindical en su interior (de la que formaba parte la LCR). Este conjunto de factores explican que CCOO no firmara el siguiente pacto de consenso con la patronal, el Acuerdo Económico y Social (AES) de 1984, y que jugara un papel protagonista en la mayoría de luchas, aunque los sectores de

izquierda sindical fuera de CCOO (como la Corriente Sindical de Asturias, etc.) desempeñaron un papel importante en muchos sectores. Después de la jornada de protesta estatal del 2 de febrero de 1984, la LCR concluyó que era preciso elevar el nivel de la lucha y avanzar hacia una huelga general a escala de Estado (Doc. 7.32).

Pero las cosas no iban a resultar fáciles. Confrontada a la ofensiva feroz de la patronal, al colaboracionismo de UGT y al cansancio de la gente, la dirección de CCOO se mostró dispuesta a pactos donde las cesiones eran evidentes, pero las contrapartidas, sólo promesas que en la mayoría de los casos resultaron estafas. Uno de estos pactos fue el que condujo al cierre del horno número 2 de Sagunto, después de más de un año de lucha ejemplar (Doc. 7.37). El gobierno, sin embargo, no reparaba en medios y así se vio, por ejemplo, en el asalto armado a los huelguistas que ocupaban, en Bilbao, los astilleros de Euskalduna a fines de 1984, que causó la muerte de un trabajador y heridas graves a otros (Doc. 7.46). En este contexto la LCR criticaba a la dirección de CCOO, afirmando que no se podía hacer sindicalismo de resistencia a medias, calificando su orientación de ambigua, débil e ineficaz y reclamando la convocatoria de una huelga general (Doc. 7.49). En aquel momento CCOO se limitó a convocar una jornada de lucha el 21 de febrero de 1985.

Pero a principios de 1985 el gobierno dio a conocer su plan de reforma de las pensiones, que reducía la cuantía de las mismas (por medio del aumento de los años necesarios de cotización y de los utilizados para el cálculo de la pensión) e introducía los fondos de pensiones privados. Entonces sí, la dirección de CCOO se decidió a convocar una huelga general de 24 horas para el 20 de junio, aun sin contar con el apoyo de UGT (que se limitó a convocar manifestaciones contra la política económica del gobierno el 4 de junio). La LCR llamó a convertirla en una movilización activa, con piquetes para recorrer los polígonos, los pueblos y las ciudades; a buscar la confluencia con fuerzas sindicales, políticas y sociales; a no considerarla como un punto de llegada, sino como el inicio de un proceso (Doc. 7.56 y Doc. 7.59).

Esta huelga general fue valorada como un éxito por la LCR, que destacó los más de cuatro millones de huelguistas, más de

cien mil participantes en los piquetes y la participación en la movilización de sectores del movimiento pacifista, feminista, vecinal, etc. Y afirmaba: «Si unimos esta huelga con las grandes movilizaciones de mayo contra la visita de Reagan, está claro que existen todas las condiciones para que se inicie una nueva etapa» (Doc. 7.60).

Para impulsar las luchas de resistencia en el movimiento obrero, la LCR, además de estructurar a sus propios militantes y simpatizantes con iniciativas como la Conferencia Sindical de diciembre de 1984 (Doc. 7.48), impulsaba la construcción de una corriente de izquierdas junto con otros luchadores y fuerzas políticas, principalmente en el interior de CCOO, pero también fuera de ellas. Dentro de CCOO los dos principales aliados eran los militantes del PCC y del MC, con fuerzas y niveles de acuerdo diferentes; los efectivos del PCC eran notablemente mayores y las diferencias también (Doc. 7.21). Las tres fuerzas juntas consiguieron ganar el Congreso de Barcelona, pero no el de Catalunya (aunque por poca diferencia). En el III Congreso Confederal de mediados de 1984 las relaciones de fuerzas fueron mucho más desfavorables; allí la oposición mayoritaria era el sector de Julián Ariza, que representaba una confrontación dentro del aparato y no una línea alternativa; aun así, en la elección de la Comisión Ejecutiva las dos candidaturas de izquierda sindical (listas de Clemente y Nieto) consiguieron el 18% de los votos y Joaquín Nieto, militante de la LCR, entró a formar parte de la misma.

### EL VII CONGRESO

El debate del VII Congreso de LCR se abrió en junio de 1984 y su realización tuvo lugar los días 25, 26 y 27 de julio de 1985 en Madrid (Doc. 7.67). Una visión sintética de la posición mayoritaria en la dirección y de los principales debates se publicó en *Combate* (Doc. 7.51 y Doc. 7.53). Antes del congreso se realizaron un mínimo de dos conferencias de debate en todas las localidades (que aumentaron hasta tres o cuatro en la mayoría de ellas). Las posiciones minoritarias se articularon en torno a una serie de enmiendas de miembros del Comité Central, a un agrupamiento de militantes de Madrid y a una plataforma



de tendencia de esta misma localidad que no alcanzó las firmas necesarias para constituirse en tendencia (Doc. 7.63); el mayor número de apoyos lo obtuvieron las enmiendas de la minoría del CC.

En el propio congreso el documento «Informe-Balance político sobre la dirección» (Doc. 7.64) estaba centrado en los dos principales temas de debate interno del período anterior: la política unitaria y las posibilidades de avanzar en la construcción del «Partido de los Revolucionarios»; precisaba los aspectos de orientación general a conservar e insistía en la necesidad de análisis concretos a la hora de determinar los pasos y las tareas de cada momento; y respecto a estas últimas indicaba, por una parte, que el centro de gravedad de las iniciativas y de la política de alianzas debían desplazarse hacia los movimientos y, por otra parte, que no existían condiciones para plantear la unidad partidaria con otras corrientes. Una orientación que se repetía en el Capítulo IV de la Resolución Política (Doc. 7.62) titulado «La lucha por un partido revolucionario». Precisamente estos dos documentos fueron los que registraron el menor número de apoyos (alrededor del 60% de votos afirmativos y 30% de abstenciones). La orientación alternativa a los mismos se expresó en dos enmiendas, de contenido muy similar, presentadas por Jaime Pastor y José Ramón Castaños «Troglo» (Doc. 7.63, p. 7) y que lograron cerca del 40% de votos. En la primera de ellas se decía:

«En el proceso de lucha por la construcción de un PR [Partido Revolucionario] debemos combinar el necesario reforzamiento de la LCR con la búsqueda de pasos concretos en el acercamiento y futura confluencia con otras corrientes revolucionarias. Ambas tareas están íntimamente unidas: sin la primera no conseguiríamos hacer más fuerte a nuestro partido y convertirle en un instrumento más eficaz en la construcción de un PR; sin la segunda, correríamos el riesgo de aumentar las distancias y las diferencias con otras fuerzas y de no revertir los avances de los movimientos y de la convergencia en la acción hacia la construcción de una alternativa revolucionaria.»

La «Resolución Política» (Doc. 7.62) incluyó capítulos sobre la intervención en distintos movimientos y en la juventud; pero no sobre el movimiento feminista, ya que el debate se consideró insuficiente y se encargó al nuevo CC su continuación, así como la convocatoria de la 2ª Conferencia Estatal de Mujeres.

El último apartado de la Resolución Política estaba dedicado a la orientación en las elecciones y dejaba todas las opciones abiertas, incluida la no presentación.

El nuevo CE lo formaron Jesús Albarracín, Martí Caussa, José María Galante, Josep Garriga, Justa Montero, Joaquín Nieto, Enric Prat y Miguel Romero.

El VII Congreso significó la consolidación de la reorientación emprendida tras el triunfo electoral del PSOE, aunque ni todo era nuevo, ni todos los problemas estaban abordados, ni la nueva orientación había soportado las pruebas decisivas. Éstas, como siempre, estaban por venir.

**Figura 16**

*Combate*, nº 332, 9 de febrero de 1984:  
manifestación contra la reconversión industrial

